

In memoriam:**ABILIO BURGOS DE PABLOS**

Creo que fue Letamendi, quien dijo, que el médico que sólo sabía medicina, no merecía ser médico. La época de Letamendi, siglo pasado, era la época del médico un poco enciclopedista, que sabía de todo y que se ocupaba de todo. En la primera mitad de este siglo, siguió esta tendencia y la encontramos en Marañón, Ramón y Cajal, Bañuelos, Vega Díaz y algún otro. A nivel palentino habría que citar a Simón Nieto, Rafael Navarro, César Fernández Ruiz entre los ya desaparecidos.

Este afán de conocimientos y de actividades variadas ha venido también apareciendo en muchas otras facetas de los profesionales universitarios de la primera mitad del siglo, pues todavía hemos vivido la época en la que la Universidad intentaba crear una mentalidad universal, con inquietudes y conocimientos generales, aunque sin marginar la creación de técnicos de una profesión necesaria para la vida ciudadana.

Pues bien; yo creo que Abilio fue un universitario con esta mentalidad. Si tratase de hacer una descripción de Abilio Burgos, le describiría como un señor humano, trabajador e inquieto por saber y transmitir estos conocimientos. La obsesión de sus últimos años, durante los cuales tuve muchos contactos con él, era que no estaban siendo debidamente aprovechadas por sus antiguos colaboradores, del Hospital Provincial, las muchas posibilidades existentes para hallar casos y cosas nuevas y publicarlas. Hay que investigar *m^u* decía. Tenía una obsesión investigadora, que quizás no llegó a más, por no encontrar el medio adecuado para desenvolverlo en toda su amplitud.

Esta inquietud fue la que le llevó a ser Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses y durante los pocos años en que la vida le permitió dedicarse a la Institución, ha dejado una amplia muestra de esta cualidad.

Al jubilarse le apareció una gran ilusión por los temas de tipo cultural, ajenos a la Medicina. El, que había publicado tantas cosas de tipo médico, se entusiasmó cuando fue admitido en la Academia de Médicos Escritores y preparó cuidadosamente su discurso de ingreso, que es un estudio sobre la personalidad de un palentino importante: el Conde de Buendía, que desempeñó un papel fundamental en el matrimonio de los Reyes Católicos.

Cuando en la Tello Téllez acordamos estudiar la despoblación de nuestros pueblos, igualmente se entusiasmó con la idea, porque era hombre fácil al entusiasmo frente a una actividad nueva dedicó mucho de su tiempo a visitar pueblos en posible trance de abandono y posteriormente se dedicó al estudio del proceso de la disminución intensa de población de las que fueron nuestra grandes villas. Teníamos en proyecto seguir estudiando la evolución poblacional de nuestra provincia como fenómeno de valoración rural y urbana local e intentaba transmitirme su entusiasmo en una época en la que yo ya me iba enfriando, quizás porque los años pesaban más en mí que en él, pero incluso durante sus últimos meses de enfermo en un proceso clínico de sintomatología cambiante que iba minando su organismo, no cesaba en su deseo por realizar estudios nuevos en la institución cultural provincial.

Por lo demás fue un buen estudiante de su carrera de médico. Fue doctor, cosa no frecuente en su época y fue un buen profesional. Ese aspecto, que no es precisamente el motivo de esta nota, es sin embargo muy importante para la valoración total de la persona. Realmente Abilio fue un universitario de planteamientos universales, que es como se han venido realizando los estudios superiores a lo largo de varios siglos; ideal que se está perdiendo en los últimos años, al menos en Medicina, donde se forma a los estudiosos más como técnicos para el ejercicio de una profesión, que como seres, cuyo fin primordial es la cultura y la creación, como fundamento en la formación humana.

Quiera Dios que quienes quedamos en la Institución Tello Téllez de Meneses, tras esta racha de muertes de los últimos meses, seamos capaces de conseguir, sin vuestra preciosa ayuda, la misión cultural para la que fue creada ya hace 44 años, por aquel buen Presidente de la Diputación que fue D. Buena-ventura Benito. Hay mucho que estudiar en esta tan variada provincia, tanto en el campo del Arte, como en el de la Historia, de la Naturaleza y en el apenas tocado de investigación y desarrollo, que tanto pueden significar para el futuro de nuestro hombre y nuestras tierras.

Angel Casas Carnicero